**La adquisición del segundo lenguaje:**

**las investigaciones de Stephen Krashen**

Rodney Harmon

Cal State University Monterey Bay

Consejeros:

Dr. Donaldo Urioste

Carlos Arrizabalaga

**I.** Abstracto

El lenguaje es la capacidad humana para adquirir un sistema complejo de comunicación que nos permite comunicar ciertas ideas, opiniones, sugerencias, gustos e intereses. Esto tal vez sea la característica más fundamental, en cuanto a la humanidad, como es uno de los rasgos más importantes que distingue al hombre de animal. Aún más interesante son los procesos que atravesamos para poder usar este conocimiento de nuestra primera lengua, y sistema de gramática, para aprender una segunda o tercera lengua. El propósito de esta investigación, por lo tanto, es destacar los procesos que suceden en la práctica de adquisición de segunda lengua. A través de las investigaciones que ha hecho Stephen Krashen, profesor, lingüista, y activista de la educación bilingüe en la Universidad del Sur de California, vamos a mirar en profundidad los factores que determinan la tasa a la cual una persona empieza a hablar con fluidez en el segundo idioma: poniendo un énfasis en el ‘input comprensible’ que recibe cada aprendiz en el uso diario de la segunda lengua. El siguiente proyecto de investigación va a contestar las siguientes preguntas: ¿Qué es el lenguaje? ¿Qué significa saber una lengua? ¿Qué tenemos en común todos los hablantes de una lengua? ¿Cuándo se empieza a entender bien una lengua extranjera?

**II. Introducción**

**¿Qué es el lenguaje?**

En todo lo que hagamos, ya sea, trabajar, jugar, pelear, ir a la escuela – nosotros hablamos. Vivimos en un mundo donde se habla para comunicar las ideas, las opiniones, los gustos, los intereses, etc.. Hablamos con nuestros amigos, con nuestros padres, hermanos, hermanas, abuelos, e incluso con gente que jamás hemos conocido, y todos aquellos nos responden de forma comunicativa también. Hay casi ningún momento en que no estamos usando nuestro habla para ver si: lo que dijo el profesor fue correcto, preguntarle a un amigo que si podría repetir lo que comentó, o discutir un debate presidencial con un colega de trabajo.

Esta técnica, o mas bien habilidad, que solo pertenece a nosotros los seres humanos, tal vez sea una de las características más importantes sobre la existencia del hombre, y más sobre la distinción entre el ser humano y los animales. Como dicen (Fromkin, Rodman, y Hyams, 2007) “*To understand our humanity, one must understand the nature of language that makes us human.”* Es decir, con tanta profundidad y diversidad que hay en las lenguas del mundo, para llegar a la aproximación más cercana del mensaje del hablante, hay que entender primero los procedimientos de una lengua, y luego el idioma de tal hablante. Entonces, llegamos a la pregunta ¿qué significa saber una lengua?

**¿Qué significa saber una lengua?**

Saber una lengua significa varias cosas. Primero que nada, el conocimiento que tiene cualquier persona que habla un idioma, se lo llamamos, “el conocimiento lingüístico”. Es decir, toda la información lingüística, (el habla), que recibimos diariamente, pasa por la mente, y nosotros entendemos el mensaje. Cuando sabes una lengua puedes la hablar y los demás, quienes hablan la misma lengua, te pueden entender. Esto significa que tienes la capacidad para producir sonidos que señalan ciertos mensajes, y puedes comprender e interpretar los sonidos producidos por los demás. La gran mayoría de las personas habla por lo menos una lengua. Un niño de cinco años, ya tiene suficiente conocimiento lingüístico para ser casi tan competente como sus padres, faltando nomas en el vocabulario y el contexto de ciertas circunstancias. Sin embargo, la habilidad para llevar a cabo una conversación básica, requiere un conocimiento profundo, lo cual que en realidad, nosotros no pensamos mucho.

Un hablante nativo del inglés puede producir una frase que tiene dos oraciones subordinadas relativas, sin saber lo que significa eso, (“*my brother who has a wife and two kids and who just recently got a job at Apple, is turning forty-five tomorrow”*). Lo mismo se puede decir en el caso de un niño que está justo empezando a caminar. El niño no sabe los principios del equilibrio y soporte, ni los mecanismos de control neurofisiológico pero sin embargo, puede lograrlo.

Saber una lengua también significa que conoces los sonidos de tal lengua, y por supuesto, saber cuales sonidos no se incluyen en esa misma lengua. Pero saber el sistema de los sonidos no basta, igual se involucra saber cuales sonidos pueden empezar una palabra, terminar la palabra, y cuáles sonidos pueden seguirlas. El estudio del sistema de los sonidos, en la lingüística se llama ‘la fonología’.

Nosotros también entendemos por el lenguaje, que ciertas secuencias de sonidos señalan ciertos conceptos o mensajes dependiente del hablante. Esta rama de la lingüística se llama ‘la semántica.’ Se enfoca en la relación entre las palabras, las frases, los señales, y los símbolos, y lo que significa todo esto en cuanto a su significación en el lenguaje humano. Los hablantes de español, por ejemplo,  entienden qué significa la palabra ‘caminar’ y que tiene una significación un poco diferente a ‘camión’, pero que no tiene nada que ver con la palabra ‘volar’.

El conocimiento de una lengua te permite combinar los distintos sonidos en el lenguaje para formar palabras, combinar palabras para formar frases, y combinar frases para crear oraciones. Esta frase sacado del libro “An Introduction to Language” explica todo esto en una sola oración, “*knowing a language means being able to produce new sentences never spoken before, and to understand sentences never heard before”* (Fromkin, Rodman, y Hyams, 2007). Esto quizá sea la parte más imprescindible del estudio de la lingüística porque explica cómo los seres humanos nos hemos crecido en cuanto a la manera en que comunicamos, y en cómo nos diferenciamos uno del otro. El lingüista más reconocido de nuestro tiempo, Noam Chomsky, refiere a esta habilidad como parte del aspecto creativo del uso del lenguaje, también llamado ‘la creatividad del conocimiento lingüístico’. Como dice Chomsky, “*When we study the human language, we are approaching what some might call the ‘human essence,’ the distinctive qualities of mind that are, so far as we know, unique to man”* (Chomsky, 1968).Nuestra habilidad entonces, no solo se refleja en lo que comunicamos por la boca, sino también incluye nuestro entendimiento de nuevas opiniones e ideas.

Consideremos la siguiente oración: “Luis siempre quiso ser el jefe de un concesionario de coches, pues como sabía mucho de los carros y le gustaron desde que era niño. A la edad de veintidós fue afortunado recibir una beca para estudiar astronomía, luego siendo el primer Latino para tocar sus pies sobre la tierra de la luna”. Puede que no creas lo que dice estas dos oraciones, tal vez cuestiones su validez y lógica; pero entiendes lo que dice; conoces, probablemente, todas las palabras que las componen, aunque nunca las hayas leído construida de esta forma.

El cerebro humano es finito y, por lo tanto, solo memorizar cada palabra en el diccionario no sería suficiente para saber una lengua completa. Si solo pusiéramos las palabras tras otras palabras con ningún orden especificado, entonces las lenguas serían nomas un conjunto de palabras. Si esto fuera la realidad, oraciones, como las siguientes, serían válidas: ‘María salón se fue rápida’, o ‘José mesa zapato buscó’. Como puedes ver una oración cualquiera no siempre tiene sentido; es limitado a un conjunto de reglas y normas que, en el rango de la lingüística, llamamos ‘la gramática’. Por consiguiente, en adición con saber las palabras y los sonidos de una lengua, el conocimiento lingüístico requiere que usemos este sistema de reglas para comunicarse de forma entendible.

**III. Stephen Krashen**

Stephen Krashen, lingüista, profesor, e investigador educativo en la Universidad del Sur de California, ha contribuido mucho al estudio de la lingüística. Ha publicado más de trescientos cincuenta  artículos y libros contribuyendo al campo lingüístico de la adquisición del segundo idioma, la educación bilingüe, y a la lectura. El resto de este ensayo, por lo tanto, va a tratar de explicar las implicaciones y las hipótesis que propone él para dar razón a cómo las personas adquieren una segunda lengua, y los problemas que les afecta en el proceso de adquisición.

 Casi todos los seres humanos aprendemos una lengua, por lo menos, entre las edades de uno a dos, y en algunos casos un poco después de la edad de tres. Pero aprender una “segunda” lengua a veces suele parecer imposible. Todos aquellos que tuvimos que tomar una clase de aprendizaje de lenguas extranjeras en la escuela secundaria, o en una universidad, somos testigos de esta experiencia. Es algo que les pasa a todos. Llegas a la clase y el profesor está hablando casi todo el tiempo en el segundo idioma. ¿Cómo entiendes lo que se está diciendo? ¿Hablará todos los días así el profesor? Tal vez entiendas la lección entera, o puede que no entiendas mucho de lo que está hablando. Por más que tratamos de entenderlo, pasamos, indudablemente, por etapas donde el entendimiento de un segundo idioma no es muy claro. Esto es porque cuando una persona está recién empezando a adquirir otro sistema lingüístico de comunicación,  la influencia de la lengua materna (L1), puede distraer el hablante al llegar a un mensaje entendible.

La influencia de (L1), explicado por Krashen, no se preocupa por los errores cometidos en el desempeño de la segunda lengua, ni por el porcentaje de los errores que se pueden destacar en la lengua materna de un hablante, sino dónde la influencia de la primera lengua encaja en el modelo teórico del funcionamiento de la segunda lengua. Krashen sugiere tres razones por la apariencia de estas interferencias de los dos idiomas; la influencia de (L1) suele aparecer más en un orden complejo de las palabras y en las frases traducidas palabra por palabra; esta influencia es más débil en los morfemas encuadrados; y finalmente concluye con que la influencia de la primera lengua se nota más en situaciones donde no hay mucho contacto con la lengua de llegada, algo no muy visto en la adquisición de niños. Stephen Krashen por lo tanto, propone cinco hipótesis que explican el modelo de comprensión en cuanto al aprendizaje de (L2): la hipótesis de adquisición-aprendizaje, la hipótesis del orden natural, la hipótesis del monitor, la hipótesis del input comprensible, y la hipótesis del filtro afectivo.

**IV.  La hipótesis de adquisición-aprendizaje**

Cuando hablamos de la adquisición de un idioma, es muy importante distinguir entre ‘la adquisición’ y ‘el aprendizaje’ ya que el concepto fundamental se basa en si los humanos aprendemos una lengua o si la adquirimos. De acuerdo con Krashen, hay dos sistemas independientes en el desempeño de segunda lengua: el sistema adquirido y el sistema aprendido.

El sistema adquirido, o más bien “la adquisición”, es el producto de un proceso subconsciente similar a los procesos que se experimentan los niños cuando aprenden su primera lengua. Se requiere bastante interacción significativa en la lengua de llegada (*comunicación natural*), en la cual, los hablantes no están concentrados en la forma de su habla, sino en los mensajes que están expresando y entendiendo. Si esto es el caso, entonces el espacio donde el estudiante se preocupa por los errores, tanto como la enseñanza explícita de las reglas gramaticales, no son muy necesarios para hablar otro idioma (Brown and Hanlon, 1970; Brown, Cazden, and Bellugi, 1973). Pero Krashen provee otra estrategia que puede utilizar los adultos quienes están tratando de aprender una lengua extranjera. Simplemente se trata de encontrar a una persona o profesor, quien es un hablante nativo de la lengua, para que les vaya explicando las cosas de la misma manera que los padres hacen con sus niños, quienes todavía no han aprendido subconscientemente las reglas del idioma. Se considera que estas modificaciones ayuda al hablante para procesar los mensajes de una manera más entendible.

El sistema aprendido, o mejor dicho “el aprendizaje”, es el producto de la instrucción formal, y se basa en un proceso cognitivo, el cual resulta en el conocimiento consciente sobre el lenguaje, como por ejemplo, el conocimiento de la gramática. El concepto de aprendizaje es vinculado al acercamiento tradicional del estudio de las lenguas, y es lo que todavía se practica en las escuelas secundarias hoy en día. Es construido sobre la idea de que el estudiante debe de poner atención en el lenguaje escrito con el propósito de entender la estructura y las reglas de tal idioma.

Ej. Estás hablando con una persona que habla español y tu primera lengua es inglés. Justo antes de que dices tu próxima oración, piensas en las reglas que has aprendido en la escuela para verificar si lo que vas a producir será entendible. Este proceso, como veremos después, es lo que Krashen ha nombrado como el ‘Monitor’, o sea, el sistema que arregla los errores lingüísticos en el cerebro antes de que estén hablados. Las investigaciones de Krashen en los años setentas y ochentas enfocaron en la idea de que la adquisición nos da la fluidez, y el aprendizaje nos da la exactitud. Según él, el aprendizaje formal de una lengua extranjera, no es muy importante.

**V.  La hipótesis del orden natural**

De acuerdo con (Dulay & Burt, 1974; Fathman, 1975; Makino, 1980; Krashen, 1987), la adquisición de un segundo sistema de lenguaje sigue un orden natural que es predecible, y que no se puede romper este procedimiento. Este pensamiento se refiere a la adquisición del primer idioma tanto como la adquisición del segundo idioma. No obstante, hay una muy poca diferencia entre los dos. En otras palabras, el orden de adquisición en la primera lengua es diferente al orden de adquisición de esa misma lengua, pero como adquisición de segundo lenguaje. Digamos que hay dos estudiantes en una clase de español y uno de los estudiantes es hablante nativo del español y el otro es hablante nativo del inglés. Esta hipótesis, por lo tanto, dice que si el estudiante, cuya primera lengua fue el inglés aprendiera el español, no adquiriría las mismas estructuras gramaticales del igual modo que hizo el estudiante nativo del español.

A pesar de esta información, todos los hablantes que adquieren una segunda lengua, (L2), la consiguen de la misma manera predecible. Los aprendices del inglés como segunda lengua, por ejemplo, generalmente adquieren la estructura gramatical de las preguntas ‘si-no’ antes de las estructuras que forman las preguntas: (quién, qué, cuál, o cuándo). Además, de acuerdo con esta hipótesis, la adquisición sigue igual orden aunque el hablante esté aprendiendo de la instrucción explícita. En otras palabras la enseñanza explícita y el aprendizaje no pueden cambiar este orden natural. Este orden natural suele parecer independiente de algunos factores: la edad del hablante, su primera lengua, y la cantidad de exposición en la (L2). Aunque este acuerdo entre el adquiridor no siempre fue cien por cien correcta, en términos de tener un orden exacto a los demás de este tipo de estudio, hay bastantes estadísticas semejantes que da prueba a la existencia de un orden natural. No obstante, Krashen da luz al hecho de que la implicación de esta hipótesis no es la razón para crear un silabus del lenguaje, basado en los hechos de tal hablante, sino que el maestro debería de tomar en cuenta esta idea de que hay un “orden natural” para crear un ambiente en la clase, donde el estudiante se siente libre en su expresión de la lengua, facilitando la adquisición.

**VI.  La hipótesis monitor**

La hipótesis del Monitor, propuesto por Dr. Stephen Krashen, explica extensivamente la diferencia de las reglas gramaticales y la adquisición natural de una lengua en el aprendizaje del lenguaje. La hipótesis concluye con que el aprendizaje consciente tiene una función limitada en el desempeño de una segunda lengua, y que no son únicamente las reglas que nosotros aprendemos en la escuela, las cuales mejoran nuestra capacidad de hablar como nativo en el idioma, sino nos aseguramos con el conocimiento lingüístico que ya hemos adquirido, para verificar el habla de la lengua de llegada. La lengua que uno ha adquirido subconscientemente, es responsable por la fluidez de cada uno de los hablantes de una segunda lengua, mientras que el lenguaje consciente de estos hablantes actúa como un sistema de edición en situaciones donde el hablante tiene que primero, pensar en lo que quiere comunicar, y luego se enfoca en corregir los errores que ha cometido.

        El editor consciente, por lo tanto, es llamado el “monitor”. Los estudiantes puedan sentirse preocupados sobre su nivel de la lengua, lo cual a menudo, hace que no hablen en la lengua de llegada por cuestión de avergonzarse. Además, muchos principiantes tienden a usar esta técnica para editar las oraciones y frases demasiada, centrándose más en la precisión de la L2 que, en el largo plazo, les hace daño no siendo capaz de usar la lengua de llegada de una manera comunicativa.  Hay tres condiciones básicas que ha de cumplir para poder usar ésta técnica debidamente: el hablante necesita el tiempo (si la conversación es demasiada rápida, pensar en las reglas pueda distraerle a llegar al mensaje principal); el hablante tiene que pensar en la regla; el hablante tiene que saber la exactitud gramatical de tal regla.

En un salón de clases lingüísticas y culturalmente diversas, es importante crear estrategias que coincidan y trabajen con las diferentes capacidades de aprendizaje de los estudiantes. La mejor forma de enseñar este método trata de producir lo que se llama “Optimal Monitor Use”. Es decir, usar las estrategias que propone la hipótesis Monitor, cuando sea apropiado, y cuando no interfiera con la comunicación.

La capacidad de aprendizaje de cada estudiante es determinado por su propia comprensión cognitiva de la lengua de llegada. Los “*over-users”* del monitor siempre tratan de usarlo, y más veces que nada, terminan no siendo capaz de comunicar sus ideas de manera entendible, mientras que los “under-users” del monitor no han aprendido conscientemente el conocimiento de la lengua, o eligen no aprenderlo. Como profesor de una segunda lengua, siempre va a ser difícil encontrar el balance entre fomentar la precisión y fluidez en los estudiantes. Este balance, también reconocido como “competencia comunicativa”, va a depender primariamente del contexto del uso de la lengua, el nivel de lenguaje del estudiante, y las metas de él.

**VII.  La hipótesis del input comprensible**

Esta hipótesis es la explicación de cómo los hablantes adquieren otro sistema de lenguaje. Es uno de los puntos claves de este estudio y la razón por la cual, Krashen ha recibido mucho éxito en su carrera como profesor de la lingüística. Nos dice que este proceso solamente tiene que ver con la adquisición y no tiene nada que ver con el aprendizaje. Básicamente el aprendiz va mejorando en el proceso de adquisición cuando él o ella recibe input en la segunda lengua que es **comprensible**. Es decir, cuando el estudiante puede capturar la esencia del mensaje de una conversación o leyenda, aunque no entienda todas las palabras dentro de ella, esto atribuye a su capacidad para entender el lenguaje. Para que el estudiante pueda mejorar y seguir a un nivel más alto en el lenguaje, Krashen declara que siempre debe de estar recibiendo información que está un paso más allá de su actual conocimiento del idioma. Más simple, si tal estudiante está a un nivel, digamos “*i”*, entonces la pregunta se convierte en ¿cómo llegamos al nivel “*i+1”?,* donde 1 representa su actual competencia de la lengua en el proceso de adquisición. “We acquire, in other words, only when we understand language that contains structure that is "a little beyond" where we are now” (Krashen, S. 1982).

Esta teoría de que entendemos información nueva sin saber específicamente el sentido, es algo que se ha discutido mucho en el campo de la lingüística. Pero Krashen también provee otra razón que da mejor explicación a este hecho. La respuesta es que cuando estamos en una situación, donde no comprendemos cada oración, la verdad es que usamos mucho más que sola nuestra lingüística competencia, y en vez tomamos en cuenta factores tales como el contexto, nuestro conocimiento del mundo, y la información extralingüística para ayudarnos entender el lenguaje.

La adquisición de la gramática, por lo tanto, a través de escuchar y leer, permite que el estudiante aplique este conocimiento intuitivamente en el uso del lenguaje sin tener que prestar mucha atención en la forma de hablar. Un estudio fue realizado que reveló que el desempeño del aprendiz en la segunda lengua estaba donde debería haber sido, de acuerdo con su exposición al input oral y escrito. Por consiguiente, se sugiere que si el tiempo gastado en aprender las reglas gramaticales fuera usado para aprender el idioma a través del input comprensible, los estudiantes podrían adquirir mejor un gran porcentaje de la lengua, e incidentemente aprender las reglas gramaticales a través de su exposición del idioma.

*“Acquisition, in contrast to learning, of grammar through comprehensible input, enables learners to apply it intuitively in the actual performance and in grammar test, but consciously learned grammar through explicit instruction has a very limited contribution in the actual language use and in a test-like performance” (Murphy, B. & Hastings, A. 2006).*

Como hemos visto en las clases de gramática de lenguas extranjeras, a veces no es suficiente solo estar en el salón escuchando al profesor para conseguir tal input. Mucha de las veces los estudiantes no están motivados para aprenderlo, aunque entiendan la lectura, y como consecuencia, no aprenden. *“Murphy and Hastings (2006) claim that learning conscious rules of grammar will take up massive amounts of students’ time and mental energy”.* Es por eso que Krashen dice que el input tiene que ser fascinante y no sólo interesante, de modo que el aprendiz casi se olvida de que está leyendo, hablando, o escribiendo en el segundo idioma. Este tipo de input suele eliminar la necesidad de motivación, porque cuando el estudiante obtiene un montón de información nueva y relevante para él, los procesos de la adquisición toman lugar sin que se de cuenta el aprendiz.

La idea de este concepto va más allá de lo típico que hace un maestro de las lenguas, usando solo un vocabulario básico para que sus estudiantes aprendan, e involucra el uso del contexto, información antecedente, y la explicación del contenido confuso. Semejante a la adquisición del primer lenguaje en los niños, hay estrategias que facilitan mejor el proceso de adquisición. Tales estrategias incluyen lo que se llama “*caretaker speech”*, o sea el habla de los cuidadores. Son las modificaciones que hacen los padres hacia los niños que no tiene mucho conocimiento lingüístico. Lo más interesante de este tipo de habla es que el foco no está en enseñarles el lenguaje, sino, como menciona (Clark & Clark, 1977), en modificar su propia habla como guía de comprensión. Los cuidadores usan un lenguaje más simple y se encargan de usar el contexto cuando necesario para que los niños les puedan entender.

Lo mismo se puede destacar en el caso de los extranjeros que entablan en conversaciones con nativos del idioma que están hablando. Similar a lo que justo fue mencionado en el párrafo de arriba, se hace modificaciones no con el propósito de enseñar el lenguaje, sino con el fin de ayudarles en su modo de comunicación. A diferencia de los niños que están adquiriendo su primera lengua, los extranjeros ya tienen un sistema de comunicación y de gramática, y por lo tanto, pueden usar su conocimiento del mundo y sus experiencias para agarrar el sentido mucho más rápido que un niño.

**VIII.  La hipótesis del filtro afectivo**

La hipótesis del filtro afectivo explica cómo algunos factores de comportamiento relacionan con el proceso de adquisición del segundo lenguaje. Esta idea de que hay ciertos factores en juego fue documentado primero por Dulay y Burt (1977), y se ha aprobado aún más con la investigación apoyado por Stephen Krashen. Estos factores son imprescindibles como determinan el progreso del estudiante en el proceso de adquisición. Varios estudios en los años pasados han confirmado que estos variables han contribuido al éxito en el proceso de la adquisición del segundo lenguaje (Krashen S., 1981).

Los tres factores que afectan la adquisición por lo tanto son los siguientes: la motivación, la confianza en sí mismo, y la ansiedad. Krashen comprueba que los estudiantes que están muy motivados para aprender una lengua, los que tienen confianza en sí mismos, y que entran una situación con un nivel bajo de ansiedad son mejores para adquirir este sistema de comunicación. En cambio, los estudiantes que no están muy motivados y no tienen confianza en su habla, y que entran situaciones pensando demasiado en su forma de hablar, más veces que nada terminan no siendo capaz de comunicarse de forma entendible.

Miremos al ejemplo de Armando, un inmigrante con veintinueve años de México. Asistió la escuela en México hasta que estaba en el primer año de la escuela secundaria, y ahora se encuentra en Los Angeles, California trabajando como mesero en un restaurante israelí por los últimos doce años. Aunque Armando habla bastante bien el inglés, dice que entiende mejor hebreo. Esto les da la gracia a sus compañeros de trabajo y los clientes israelíes que ha conocido trabajando. Silverstein (1999), nos da las razones por las cuales Armando aprendió tan bueno israelí: “He learned by observing and listening to co-workers and friends, through interaction and conversation, occasionally asking for the meanings of unknown words.” También hace referencia al nivel de su habilidad lingüística, “Armando speaks Israelí like a native” (Silverstein, 1999).

Primero que nada se debe decir que Armando no aprendió hebreo en un sólo día. Fue una cosa que tomó bastante tiempo, dos o tres añõs de hecho, antes de que sintió cómodo para empezar a hablar la lengua entre amigos. Sin embargo con el paso del tiempo, empezó a practicarla con la gente, y una de las cosas más interesantes, y que da prueba a esta última hipótesis, es que hubo una relación íntima entre Armando y los dueños del restaurante. Una relación en la que él sintió cómodo, y promovió la adquisición de este lenguaje dentro de un contexto ideal para aprender un idioma tan complicado como el hebreo. Armando nunca había aprendido ni un concepto gramatical relacionado con el idioma, y por supuesto no pensó en las reglas gramaticales cuando hablaba con los demás. Dijo que recibía más o menos cinco correcciones al día, pero ninguna fue relacionado con la gramática sino el vocabulario.

Entonces el investigador Silverstein, decidió comprobar su habilidad lingüística, y hizo un pequeño estudio, en el cual, tres hablantes nativos del idioma hebreo, escucharían una conversación entre Armando y otro nativo de la lengua con el fin de documentar su nivel en el idioma. Los jueces no sabían quien era el hablante nativo ni quien no era, solo anotaban el habla de los dos para que no hubiera parcialidad. Lo que se anotó fue bastante curioso. El primer juez pensó que Armando era un hablante nativo de la lengua. Mencionó que no hubo ni acento, ni errores gramaticales pero sin embargo su habla fue clasificado como “sencillo” en el sentido de que Armando no usó palabras que fueron muy difíciles.

El segundo juez opinó que Armando era un residente que vivió muchos años en Israel y que tal vez hubiera nacido en el país. Pensó que Armando aprendió el idioma como segunda lengua y habla otro idioma en la casa. En su opinión no fue un lenguaje perfecto pero se entendió. También anotó que su acento parecía al acento de los que vienen de Marrueco, algo interesante porque los dueños son de esa region.

La opinión del tercer juez fue más cercana. Dijo que Armando no era hablante nativo de la lengua pero que hablaba bien. “He clearly can say anything he wants to, but shows hesitancy” (Silvestein, 1999). Concluyó con que el hablante (Armando) había vivido unos años en Israel y tuvo mucho contacto con hablantes nativos.

El último juez creyó que Armando era Etiope. Sabía que no era hablante nativo de la lengua pero que habló claramente como si fuera, y con fluidez. “He is, she felt, very “comfortable” in Hebrew and speaks like someone who has lived in Israel for years. He uses slang but appropriately” (Silverstein, 1999).

Los jueces, por lo tanto, comentando sobre su capacidad para hablar la lengua, anotaron que Armando era casi nativo hasta decir algunos que si era hablante nativo y hablaba muy bien. Armando explica que lo que le ayudó bastante en el proceso de adquisición, fue nunca forzarse en hablar cuando no estaba listo, y hablaba cuando se sentía relajado, o sea cuando tenía un nivel bajo de ansiedad. Este caso es muy relacionado con la actual teoría presentada por (Krashen, 1989; 1999), y demuestra que “la adquisición” sólo puede llegar a un nivel impresionante de la competencia lingüística de un segundo lenguaje.

Es cierto que algunas personas hablan mejor que otras en una segunda lengua. También se ha dicho que los que logran aprender más de un idioma nacen con esta habilidad para hablar las lenguas, algo que hasta muy poco tiempo se creía en el mundo. Sin embargo la verdad es que todos tenemos esta capacidad para adquirir una nueva lengua pero sí hay algunos factores que evalúan nuestro esfuerzo, y la manera en que vamos aprendiendo. Hay lo que se llama un “aprendiz bueno” y el aprendiz “no tan bueno”.

En las facultades de lenguas extranjeras a nivel universitario en los Estados Unidos, se ha reportado una reducción en la inscripción de cursos avanzados tan pronto como los estudiantes cumplan con el requisito (Dupuy, Krashen 1998). Una posible razón de esto es porque las clases de gramática usualmente son bastantes difíciles para los principiantes, quienes no han tenido mucha experiencia y exposición de la lengua de llegada. Esta cifra se debe tomar en consideración como es un señal de qué dirección va la educación bilingüe en los Estados Unidos. Pero también hay factores que solo pueden cambiar los estudiantes mismos, y eso tiene que ver con su motivación para aprender la lengua.

Es muy difícil, por lo tanto, proveer un estándar de cómo los hablantes deben de adquirir otro sistema de lenguaje. Esto es porque durante los años en el campo de la lingüística se ha comprobado que entre cada hablante puede haber mucha diferencia en cómo aprenden. Es decir que cada estudiante tiene su manera de entender la información que recibe, y su propia manera de internalizar y reproducir esta información. A mi modo de ver, este hecho es muy claro y se nota en las clases de gramática. La mayoría de los estudiantes en estas clases no son nativos de la lengua de llegada, y reciben diferentes niveles de exposición en la lengua fuera de la clase, lo que crea un ambiente en donde cada uno tiene un nivel diferente a su compañero.

Las siguientes descripciones darán un ejemplo de cómo el estudiante con el enfoque adecuado debe tratar el lenguaje. Primero que nada el buen aprendiz es un adquiridor. Tiene un filtro afectivo bajo, lo que se mencionó antes, y hace un esfuerzo para comunicar en la lengua de llegada aunque no entienda todo lo que recibe de input. Este tipo de estudiante también encuentra estrategias para superar los obstáculos que le dificultan, editando su habla y el habla de los demás, y practicando el idioma tanto como puede. Finalmente hace un gran esfuerzo para sacar el mensaje principal del input que recibe.

En cambio el estudiante que no es tan bueno en la práctica de una lengua extranjera hace unos errores que jamás haría el buen estudiante. Es alguien que no se enfoca en la adquisición ni el aprendizaje. Tiene el filtro afectivo alto, lo cual resulta en no poder comunicarse en la lengua a causa de no tener motivación, confianza en sí mismo, y mucha ansiedad. Este tipo de hablante más veces que nada tiende a usar con exceso la función del monitor, y no está interesado en la lengua ni la cultura. Los mejores métodos para la adquisición de un segundo lenguaje, por lo tanto, son los que proveen input comprensible en situaciones donde no hay mucha ansiedad, conteniendo mensajes, o input que el estudiante encuentra fascinante.

**IX. Conclusión**

Mirando hacía atrás en mi propia experiencia, hice mucho de lo que se debió hacer para adquirir una nueva lengua aunque no lo supiera. Una de las cosas que realmente me ayudó bastante en el proceso de adquisición fue sumergirme dentro de la cultura y estudiar en el extranjero en Santiago de Chile. Fue una experiencia en la que me puso dentro de una cultura muy diferente, con costumbres completamente opuestos a los míos, pero que hizo que yo de una u otra manera pensara y hablara en español todo el tiempo, algo muy necesario para llegar al nivel bastante alto en la lengua.

Muchos de las personas que fui conociendo me dijeron que mi habla, en especial mi pronunciación, era muy diferente a las mismas personas que conocían de mi país. Esto en el largo plazo tuvo un gran impacto en mi comodidad con el lenguaje y creó una situación en donde casi no me sentí presión y ansiedad para comunicarme. Por supuesto había momentos en que me equivoqué en el lenguaje, especialmente cuando justo llegué al país pero a diferencia con mis otros compañeros, no presté demasiada atención en mis errores gramaticales.

Usé esa experiencia para sacar un mejor entendimiento del español, (el propósito para irme), y en cada situación que me metí, traté de realmente entender lo que me decían. Fue difícil al principio como yo era nuevo al país, nunca habia conocido a alguien de allá, y el lenguaje chileno era bastante complicado. No obstante después de recibir suficiente input comprensible y conocer más el acento y el uso de algunos chilenismos, todo empezó a aclarar, y el español ya no era algo que me dificultaba, sino otra ruta que me invitaba a un mundo hispano.

**Bibliography**

Brown, R., C. Cazden, and U. Bellugi (1973) "*The child's grammar from I to III*." In C. Ferguson and D. Slobin (Eds.), *Studies of Child Language Development.* New York: Holt, Rinehart, and Winston, pp. 295-333.

Chomsky, N. (1986). *Knowledge and language*: *Its nature, origin, and use.* NY & London: Praeger.

Clark, H. and E. Clark (1977) *Psychology and Language.* New York: Harcourt, Brace, Jovanovich.

Dulay, H. and M. Burt (1974a) "*Natural sequences in child second language acquisition." Language Learning* 24: 37-53.

Dulay, H. and M. Burt (1977) *"Remarks on creativity in language acquisition."* In M. Burt, H. Dulay, and M. Finnochiaro (Eds.), *Viewpoints on English as a Second Language.* New York: Regents, pp. 95-126.

Fromkin, Hyams, Rodman. (2007) *An Introduction to language*. 9th edition. Cengage Learning, 2010.

Krashen, S. (1981). *Second language acquisition and second language learning.* Oxxford, UL: Pergamon Press.

Krashen, S. (1985). *The Input Hypothesis.* Beverly Hills: Laredo Publishing Company.

Krashen, S. & Dupuy, B. (1998). *From Lower-Division to Upper-Division Foreign Language Classes: Obstacles to Reaching the Promised  Land.* Katholieke Universiteit Leuven,  Belgium. Afdeling Toegepaste Linguïstiek, pp. 1-6.

Krashen, S. (1999). *Language Teaching: The Easy Way.* Culver City, CA: Language Education Associates.

Murphy, B., & Hastings, A. (2006). *The utter hopelessness of explicit grammar teaching*. *The* International Journalof Foreign Language Teaching, 2 (2) 9-11.

Romaine, S. (1994). *Language in society:* *An introduction to sociolinguistics*. New York, NY: Oxford University Press.

Silverstein, S. (1999). *Crossing language barriers*. Los Angeles Times, December 8, 1999, A1,34,35

VanPatten, Bill, and Jessica Willams. *Theories in Second Language Acquisition: An Introduction*. 1. 1. London: Routledge , 2006. Print.